



9 CUENTOS DE NIÑOS Y NIÑAS

Libko y la escuela mágica

Desde el año 2000, en Chile el 12 de octubre, se conmemora “El día del encuentro entre dos mundos” y cada año es una ocasión para detenerse a pensar y evaluar cuanto hemos avanzado hacia una nación plural en lo cultural, lo étnico y lo racial.

Es un avance hablar de “encuentro de dos mundos” porque encierra el reconocimiento básico, de que los europeos llegaron a un territorio habitado por diversos pueblos de gran desarrollo cultural.

Sin embargo este encuentro no ha sido una fiesta y la colonización infligió dolor y engendró resistencia que dura hasta el día de hoy. En este 12 de octubre de 2015 nuevamente los pueblos originarios reivindicaron el respeto a su cultura con mucha fuerza. Los herederos de esta cultura son las nuevas generaciones, son los niños y niñas que habitan en los hogares

De acuerdo a la información de la Encuesta Casen (1), el año 2013 la población infantil del país (entre 0 y 17 años) alcanzaba 4.396.152 niños, niñas y adolescentes. Entre ellos, 530.768 pertenecían a alguno de los nueve pueblos originarios reconocidos por la Ley Indígena, lo que representa el 12,1% de la población infantil del país. Entre 0 y 17 años. Esta participación fluctuaba, de acuerdo al grupo de edad de que se trate, entre el 11,0% de los niños y niñas entre 0 y 2 años y el 12,5% de los niños y niñas entre 14 y 17 años.

La población infantil indígena está compuesta principalmente por mapuches, que ascienden al 84,37% de la misma. Luego, siguen los aimaras, que representan el 7,56%, los diaguitas que alcanzan el 3,36%; quechuas con el 1,92% y los atacameños que constituyen el 1,61%. Los niños, niñas y adolescentes, pertenecientes a los restantes pueblos -colla, kawashkar, rapa-nui y yagán- tienen una participación menor al 1,0%.

Si bien la población infantil indígena se encuentra mayoritariamente en las zonas urbanas (76,4%) su distribución no es homogénea a lo largo del país. Se concentra principalmente en la Región Metropolitana (30,3%) y en La Araucanía (18,0%). Luego, un 13,0% de los niños, niñas y adolescentes indígenas habita en la Región de Los Lagos y un 7,1% en la Región del Bío-Bío.

La pobreza golpea fuertemente al 31,1% de esta población, estando 10 puntos porcentuales por sobre la pobreza infantil general (20,7). En cambio las estimaciones de la tasa de asistencia escolar neta, no muestra diferencia significativa con la población infantil no indígena: la asistencia neta preescolar es de 49,1%, en básica asciende a 91,9% y en media a 73,3%.

Los niños, niñas y adolescentes de este país, manifestaron en el Encuentro propiciado por el Consejo Nacional de la Infancia, llamado “Yo opino” (2) que sueñan con un país en donde todos tengan espacio para desarrollarse, un país en donde nadie sea discriminado, ni por ser niño, ni por ser discapacitado, ni por profesar una u otra religión, ni por pertenecer a un pueblo originario.

Los niños, se manifiestan desde su más tierna infancia en pro del respeto de los derechos de todos, sin distinción. ¡El respeto nos hace grandes! es la campaña del Consejo de la Infancia para hacer visible estos sueños.

El sueño de los niños, se transforma en un proyecto país, que ha comenzado con



Francisco Gazitúa, Apacheta (roca volcánica), 2015 (Exposición en Galería Artespacio hasta el 12 de diciembre)

un proceso de vinculación con la infancia, promoviendo su autonomía y participación, creando medidas legales e institucionales que garanticen el ejercicio de los derechos de todos y cada uno de los niños, niñas y adolescentes de este país. Este proceso, tiene por finalidad dar cumplimiento al tratado internacional de la Convención sobre los Derechos del Niño (3), la cual se funda, entre otros, en el principio de igualdad y no discriminación.

Sin embargo, este principio no implica que todos los niños, niñas y adolescentes deben ser tratados de la misma manera, en algunos casos, el tratamiento preferencial es una acción necesaria para la restitución del balance entre las oportunidades, los derechos y la protección ofrecida a los niños y niñas en forma universal. Es el caso de los niños indígenas, las referencias expresas que la Convención hace de ellos es un llamado de atención, un reconocimiento a la necesidad de que esos niños y niñas necesitan medidas especiales para el pleno disfrute de sus derechos. La Convención es el primer tratado fundamental de derechos humanos que hace expresa referencia a los niños indígenas en varias disposiciones, una muy importante, el derecho a la educación.

En Chile, desde el año 1996, funciona el Programa Intercultural Bilingüe (PEIB) dependiente del Ministerio de Educación. Este programa fue creado para responder a las demandas de los pueblos originarios, con el fin de promover el desarrollo de su cultura y su lengua. El PEIB, hace un esfuerzo por incorporar la cosmovisión que tienen los pueblos indígenas, con el objetivo de evitar vulneraciones de derechos, no es lo mismo ser un niño occidental, que ser un niño indígena en términos de construcción de identidad.

La familia para los niños indígenas, es entendida de manera extensa, más allá del padre y la madre y la distinción entre niñez y adultez no está regida de manera estricta por los criterios de edad sino que responde a un complemento con el marco colectivo comunitario. Por otra parte, el lugar que ocupa la naturaleza, es una característica central en la concepción de persona desde la cosmovisión indígena.

Desde ahí que se comprende que uno de los derechos esenciales de la niñez indígena, sea el permanente contacto con

la tierra. El mantener vivas estas tradiciones, su lengua y su cultura, se muestra como un pilar fundamental en la implementación de las escuelas Interculturales Bilingües, logrando ser un aporte en la creación de programas que garanticen los derechos de esta otra niñez.

Tal es el caso de Libko, protagonista del primer capítulo de la serie ¿Con qué sueñas? (4) Realizada por TVN. Libko, es un niño Pewenche de la localidad de Butalebun que asiste a una escuela intercultural bilingüe de su comunidad. Es un niño pequeño, de grandes ojos oscuros y piel morena, al hablar de su pueblo lo hace con la seriedad de un grande y con un respeto infinito cuenta: - *Mi nombre es Libko, que en mi lengua significa agua pura, agua de la vertiente, agua limpia... Libko usa el pelo largo hasta los hombros, cuenta que así lo usaban sus ancestros y que él siente muchas fuerza, mucho valor al llevarlo así. Su padre trabaja en el Hospital de Santa Bárbara, a tres horas de su casa. Allí esta de lunes a viernes ayudando a los Pewenches a comunicarse con los chilenos. Cuando su padre está trabajando, Libko es el hombre de la casa y ayuda a su madre en todo lo que puede, con los animales, el invernadero y lo que se necesite.- Soy Mapuche Pewenche, un hombre libre, una fuerte cultura, no fuerza de músculo, sino fuerza espiritual. Libko cuenta que como es tradición, su familia tiene dos casas, en una duermen y guardan sus cosas y en la otra está el fogón: - En el fogón desayunamos, tomamos mate, conversamos y contamos historias de nuestro pueblo. Al hablar le brillan los ojos y con el orgullo que tiene de pertenecer a su pueblo cuenta: - nosotros hablamos el idioma de la naturaleza, tenemos identidad, tenemos sueños, nosotros somos ricos, no somos huérfanos, las tierras en donde vivimos son ricas, yo no quiero que nunca se terminen los saberes mapuches, dice con convencimiento y semblante de valiente.*

La madre de Libko no quería que su hijo fuera a la escuela, no quería que él pasara por lo que ella pasó cuando asistió a la escuela de niña, no quería que a su hijo se lo discriminara por ser mapuche, temía que finalmente la pertenencia a un pueblo indígena fuese motivo de vergüenza para su hijo producto del desconocimiento y la falta de tolerancia. Eso fue hasta que conoció la escuela intercultural bilingüe. Libko ca-

mina media hora todos los días para asistir a la escuela, - *me gusta caminar cuando el tiempo está lindo, pero cuando hay lluvia o nieve es difícil, hay veces que hay tanta nieve que mi madre me lleva a caballo*, comenta riendo como si contara una gran aventura.

A pesar de todo Libko asiste feliz, en la escuela le enseñan muchas cosas, matemáticas, lenguaje, historia pero lo que más le gusta es estudiar su lengua, sus costumbres y la cosmovisión de su pueblo, como la vez en que la maestra Elena, la profesora de lengua indígena, le pidió a Libko que dibuje en la pizarra el cuento que les va a contar llamado “El cóndor y el zorro”. En la historia el cóndor llevaba volando en su lomo a su amigo el zorro a una reunión en las alturas, cuando ya quería volver el zorro estaba muy entretenido con sus romances por lo que el cóndor decidió bajar volando solo, cuando el zorro quiso volver se dio cuenta que no tenía como bajar sin la ayuda de su amigo el cóndor a quien había abandonado y dejado volver solo. Finalmente el zorro bajó, pero nunca llegó a la tierra, llegó hecho pedazos al valle:

- Ustedes harían lo mismo que el zorro? Pregunta la maestra.

- No, responden los niños.

- Por eso, ustedes no deben imitar a la gente de otro lugar- continua la profesora. ¿Ustedes son de otro lugar o son de esta tierra?

- De esta tierra, responden los niños.

- Y si van a la cuidada, ¿qué van a ser ustedes? Vuelve a preguntar.

- Seremos lo que somos aquí. Responde Libko con convencimiento, mirando a su maestra. A mí no me gustaría cambiar. Mi padre me dice que es aquí donde debo vivir, aquí está mi sangre.

Recuerda lo que su padre le dijo en una de sus caminatas por el río:

- *Debemos tomar agua cuatro veces del río, para que sepa que hemos llegado. El río lleva la vida de nuestros antepasados. Llega al mar, por eso, cuando la gente antigua se sentía triste, iba al río a llorar para que sus lágrimas cayeran. Si escuchas bien el ruido del río, sabrás los que conversan.*

- Yo puedo escuchar lo que le río me dice. Responde Libko. Está alegre.

- ¿Por qué se alegró? Le pregunta el padre - *Porque estamos aquí los dos, aprendiendo cosas, igual que en la escuela. Le dice Libko.*

El padre lo mira dulcemente, le acaricia su cabecita de niño y siente un inmenso orgullo por su hijo, él llegará a ser lo que quiera ser, no perderá su tan rica cultura, cumplirá todos sus sueños.

Libko quiere ser profesor intercultural, quiere estudiar en la universidad, volver a su tierra y convertirse en Lonko, que es algo muy espiritual y sagrado. Quiere continuar enseñando su cultura.

El niño cierra los ojos y realiza esta plegaria, sabe que la naturaleza lo escuchará. Mas ahora, debe saber que la sociedad también lo hará.

*Te saludo viejo sol, vieja sol
Que esté bien, aquí te está rogando tu
niño,*

*Desde una piedra río de sol,
Para agradecerte y para que no
interrumpas mi alma*

*Para que no se acabe mi mapudungún,
para que no se acaben
mi sabiduría y mis danzas*

1. Ministerio de Desarrollo Social. Encuesta CASEN 2013.

2. Consejo Nacional de la Infancia. Encuentro “Yo Opino, es mi derecho” 2015

3. ONU. Convención sobre los Derechos del Niño, https://www.unicef.org/sites/www.unicef.org/files/CDN_06.pdf

4. Serie ¿Con qué sueñas?, Capítulo 1. Libko: Orgulloso de su cultura mapuche. TVN, 6 de Octubre, 2013.